

Caminantes si hay Camino

Octubre 21 de 2025

Narrar sin llorar

Hago memoria hace unos años del relato de una mujer migrante en Colombia, víctima de desplazamiento forzado, habitante de la comuna 13, cuando en una visita hizo un recuento de su proceso de escritura para el concurso Voces y Silencios *“profe a mí me invitaron para un taller y me dieron un cuaderno y cuando empecé a escribir lloré, lloré y lloré tanto que no pude seguir y cerré el cuaderno. Al año siguiente nos volvieron a invitar y saqué mi cuaderno y lloré, ya no tanto, escribí un poco, pero tuve que cerrar el cuaderno. Al tercer año, volví a sacar mi cuaderno y ya lloré menos y escribí más, me presenté al concurso y salí publicada”*.



De esta manera nos adentramos en una estrategia que ha sido fundamental para la Corporación Educativa Combos, la escritura que sana. Una propuesta testimonial para que mujeres y niñas escriban sus experiencias, ya sea en el barrio, el inquilinato, en la guerra, como mujeres afrodescendientes o disidentes sexuales. En esta versión 24 del concurso, las voces serán de las mujeres que migran por diferentes razones y de aquellas que trabajan con las que migraron. 12 textos publicables de mujeres que ha disminuido el llanto para compartir en la palabra su fuerza de integración social, su apuesta en la construcción de una sociedad que viva las diferencias sin agresiones ni discriminación. La integración social implica reconocer lo que las y los extranjeros viven en su llegada a los territorios, lo que aportan para sostener la vida comunitaria, económica y social, las expectativas que se transforman en la medida de los cambios que experimentan. En la escritura, como dice Gloria Amparo, directora de la CECombos y facilitadora de talleres de escritura: “El alma y la mano se rasgan. Escribir duele, pero duele más tener que volver a leer el texto de lo que se ha sufrido cuando es un producto autobiográfico”, pero el dolor se vuelve fuerza cuando se sabe que su lectura les permitirá a otras encontrarse en las historias, en la capacidad de liberarse, en las acciones valerosas de hacerle frente y recrear las vidas de múltiples formas.

Saber de sí para escuchar



Una parte importante del proceso de acompañamiento con las mujeres en el proyecto Caminantes si hay camino, es el reconocimiento de sus procesos de autoconciencia en el entrenamiento pedagógico psicosocial, que tiene un escenario de multiplicación de mujeres migrantes para otras mujeres migrantes. Esta propuesta transita por 4 momentos que fortalecen y potencian habilidades con las participantes: la **comunicación**, en la que se explora la capacidad de escucha, la construcción de preguntas para apoyar a otras mujeres, cómo construimos colectivo y comunidad con los mensajes que generamos, entre otros; las **rutras de exigibilidad** posibilitando el reconocimiento de los procesos desde el enfoque de

derechos y escenarios garantes de derechos en el lugar de acogida, para este caso Medellín, Bello e Itagüí; el **cuerpo** como escenario de afectaciones pero también de fuerza y potencia para re-construir la vida; y por ultimo las **emociones** como impulsos que requieren ser gestionados para que nutran la existencia y favorezcan las decisiones.

El entrenamiento les ha permitido a las mujeres identificar y explorar otros aspectos de sus vidas que no reconocían, necesarias para construir otra sociedad: ver la vida de las otras, escucharlas, buscar alternativas y soluciones a las situaciones que viven mujeres que no son cercanas, esto les ha llevado a considerar que sus situaciones también se pueden transformar.

Para que esta propuesta tome vida, el proyecto promueve la escucha individual con las mujeres, de manera que ellas puedan avanzar en descubrir de sí, para escuchar a otras, en esta actividad avanzamos acompañando a 388 mujeres en casos de gestión del duelo, de protección, de sus derechos.

Hago memoria y retorno a los rostros de 450 mujeres y 450 niñas migrantes que encuentran un camino abierto para hablar, para sentir, escuchar, reir, nombrar de manera cómplice a las “profes” sus amores, sus aventuras. Las mujeres siguen llorando sus vivencias, pero a veces cierran sus cuadernos para seguir caminando y encontrando otras narrativas que las acompañen.